



BOLETIN DEL CLERO

DEL

Obispado de Leon.

MISIONES DE LEON.

Et salvatio de monte Sion.

Ya han principiado las misiones; ya ha comenzado á anunciarse la salvacion desde el monte de Sion. El miércoles fué el primer dia en que los leoneses han tenido el consuelo de oir como misionero al que diez y siete años antes admiraron como predicador y como religioso. Mucho tiempo antes de la hora señalada, ya estaban llenas las naves de la Catedral; de todos los barrios de la ciudad, de todos los pueblos circunvecinos, acudia gente sin número, viéndose

sembrados los caminos y las calles como en dias de feria ó romería. Pobres y sencillas gentes, ¿qué os atrae á Leon, abandonando vuestros hogares? ¿Es acaso la novedad del espectáculo? no: son las palabras de salud, es la salvacion que se os anuncia desde el monte de Sion.

Tampoco se puede negar que estos santos ejercicios han sido rodeados de todo el aparato y pompa exterior para hacerlos mas imponentes y provechosos. A las cinco y media de la tarde, hora señalada en el edicto, y al toque general de campanas, se ordenó la procesion á las puertas del palacio episcopal: delante iban los hermanos de

la órden tercera en dos filas, llevando en medio un coro de cantores cantando piadosas letrillas; seguia el estandarte de la mision, y el P. Misionero que con un velo morado ostentaba la enseña de la cruz; luego iban los colegiales de San Froilan, los curas de todas las parroquias de la ciudad, y últimamente el Señor Obispo con la comision del Cabildo y sus familiares. En esta forma se encaminó la procesion á la Catedral por la puerta principal; y ¡qué efecto tan sorprendente no causaba al entrar en ella! Los últimos rayos del Sol, á través de sus pintadas ogivales vidrieras, iluminaban con luz ténue y de varios colores el interior de sus naves, realzando la hermosura de este templo, la perla de las catedrales de España. Mientras con pausa y gravedad se rezó el santo Rosario, las sombras se oscurecieron, y á la luz opaca de las lámparas y fanales se dibujaban millares de cabezas y de fisonomías, como en un cuadro de Rembrantz ó de Ribera. Situacion propia para el recogimiento, estado crítico para sentir los efectos

de la palabra divina. La voz del Misionero se hizo oír: el R. P. Don Fructuoso de Castro subió al púlpito, y con un sentido discurso inauguró la mision: manifestó su objeto, anunció el plan, y preparó los ánimos para asistir con fruto á estos santos ejercicios: desvaneció las dificultades que pueden retraer de su asistencia, dificultades que el enemigo de la salvacion presenta y abulta para asustarnos de aquello mismo que es nuestro remedio, como el jóven Tobías se asustó del pez en cuyas entrañas se encerraba una medicina milagrosa; y por último concluyó con una exhortacion patética y fervorosa, dirigiéndose al Crucifijo que tenía en las manos, y en cuyas manos está la conversion del pecador y la salvacion de todos los hombres.

Graves y sonoras son sus palabras, su elocuencia cristiana, su estilo enérgico y persuasivo. Al cabo de una hora terminó de hablar, y el silencio en que seguia el auditorio, indicaba que aun queria oír mas. Este silencio lo interrumpió el canto del *Miserere*, cantado por la capilla

de música, de buen gusto y bastante efecto; el Preste cantó la oracion por la conversion de los pecadores, y despues el Señor Obispo vestido de cappa magna dió la bendicion al pueblo arrodillado con el Crucifijo, cantando el coro y rezando los fieles: «Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo.»

Las emociones causadas por esta primera mision, y bajo cuya impresion se escriben estas líneas, nos hacen esperar que el fruto de ellas sea abundantísimo; y que aunque el Sr. Obispo ha preparado ya suficiente número de confesores, abrumados con el peso del trabajo acaso vengan á decirle: *mensis quidem multa, operarii autem pauci.*

JUEVES. La mision de este dia se celebró con el mismo órden que la anterior: tanta ó mayor concurrencia, pero ningun desorden, ni desman. El mas profundo silencio permitió recoger todas las palabras del Misionero, que despues de haber explicado un punto de doctrina, principió su discurso sobre la Fé, con el tema: *auferetur á vobis regnum Dei, et dabitur genti fa-*

cienti fructum ejus. Ventajas y utilidad de la revelacion divina, fundamento de la fé sobrenatural, que es lo que se entiende aquí por reino de Dios; favor grande que el Señor ha dispensado á nuestra España en plantar en ella la fé, y conservarla por espacio de 18 siglos, fueron los argumentos de que se valió para hacer nos estimar este don, apreciarlo, y custodiarlo cuidadosamente. Pero en cambio nos hizo ver el peligro en que estamos de perderlo, y de que el reino de Dios sea arrebatado de entre nosotros. Y ¿no principia ya á realizarse? El reino de Dios ¿puede hermanarse con el reino de los vicios? Con copiosos y patentes ejemplos tomados de la historia eclesiástica demostró que la pérdida de la fé anda muy de cerca con la depravacion del corazon; que si Simon Mago, Tertuliano, Novaciano y otros heresiarcas claudicaron en la doctrina, fué porque la avaricia, el orgullo y otras pasiones predominaron en sus almas; y si en muchos reinos y naciones enteras, florecientes antiguamente en virtud y santidad, llegó con el tiempo á

al solemne juicio
que va á principiar?

12. Tu conciencia misma
se hace tu fiscal;
y para acusarte
viene Satanás.

13. El Angel custodio
silencioso está;
ni la Vírgen santa
amparo te dá.

14. Una voz terrible
te estremecerá:
maldito al infierno
por la eternidad.

15. El infierno se abre,
en él entrarás;
cerrará su boca
por siempre jamás.

16. Pecador, contempla
el juicio final,
la muerte, el infierno,
la culpa mortal.

17. Aprovecha el tiempo,
que aun á tiempo estás,
para arrepentirte,
y salvo serás.

18. La vida es muy breve,
la muerte vendrá;
teme que en pecado
te pueda asaltar.

19. Oye lo que dice
la eterna verdad:
que cual es la vida,
la muerte será.

20. Llorad, pecadores,
venid y clamad
al Dios amoroso:
compasion, piedad!

21. Y pues es María
madre de piedad,
en estas misiones
la hemos de rogar:

*Virgen soberana,
librame de mal;
no viva ni muera
en culpa mortal.*



SALVE GLOSADA.

Salve Vírgen pura,
salve Vírgen madre,
salve Vírgen bella,
reina Vírgen salve.

O Reina del cielo,
madre de piedad,
Salve! tu bondad
es nuestro consuelo.

Tú, vida y dulzura,
tú, nuestra esperanza;
nuestra confianza
en tí se asegura.

El llanto te mueva
que en este destierro,
llorando su yerro,
hacen hijos de Eva.

A tí suspiramos
con tristes gemidos,
en tí arrepentidos
todos confiamos.

Ea, pues, Señora,
abogada nuestra,
tu clemencia muestra,
sálvanos ahora.

Tus piadosos ojos
á nosotros vuelve;
su mirar disuelve
de Dios los enojos.

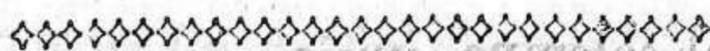
Y cuando el prolijo
destierro en que estamos,
con morir cumplamos,
muéstranos tu Hijo:

Tu Hijo, bendito
fruto de tu vientre;
y mi nombre encuentre
en la vida escrito.

Ó clemente, ó pía,
ó Madre de gracia,
mi alma se espacia.....
ó Virgen María.

Y. Ruega por nosotros
Madre de Dios Hijo.

R. Que de sus promesas
nos hagamos dignos.



CONTRICION DEL PECADOR

Á LOS PIES DE

Jesus crucificado.



PUEBLO.

No, mi Dios, no mas pecado,
pésame de todas veras
de haberte crucificado.

CANTORES.

De un pecador penitente,
buen Jesus, ten compasion;
pues contempla tu pasion
con ánima y voz doliente.

Con la corona de espinas
que taladran tu cabeza,
de la mundana grandeza
la vanidad acriminas.

Esos tus ojos cerrados
de brillante resplandor,
¿quién los eclipsó, Señor?
mis maldades y pecados.

Y esas manos soberanas
con que criaste la luz,
¿quién las clavó en una cruz?
nuestras acciones villanas.

Despues de tantos tormentos
tu costado abrió una lanza;
de allí brotó la esperanza
y los siete sacramentos.

Los pasos que en los caminos de la injusticia hemos dado, en la cruz han enclavado tus hermosos pies divinos.

Mas ten, Jesus, compasion de un pecador penitente, que con ánima doliente te contempla en la pasion.

J. P.



Continúa el Real Despacho aprobando y autorizando el establecimiento de la Obra de la Santa Infancia en España, cuya insercion dió principio en el número anterior.

Con el piadoso fin de procurar el establecimiento de tan santa Obra en España, se ha presentado al Cardenal esponente, Mr. Juan Pedro Jammes, presbítero francés, canónigo de la santa iglesia metropolitana de París, antiguo vicario general de aquella diócesis, y vicepresidente del consejo central de la misma capital, y director de la Obra, recomendado al efecto por el muy reverendo Cardenal, Fernando Augusto Donnet, Arzobispo de Burdeos, siempre reconocido al honor

que V. M. se dignó dispensarle condecorándole el año de 1847 con la gran Cruz de Carlos III. Para conocimiento de un asunto tan interesante ha traído el vicepresidente director los ejemplares adjuntos del reglamento de la Obra, y su esplicacion para la mejor inteligencia, el número 26 de los *Anales*, donde se hallan las cuentas del producto é inversion en el último año, y las imágenes y medallas que acompañan, como muestras de las que se distribuyen á los asociados.

Persuadido el Cardenal de la grande utilidad y ventajas inmensas que produce la Obra de la Santa Infancia en el órden espiritual y temporal, y que los sentimientos de caridad son propios del carácter español, propenso en todas partes al ejercicio de esta virtud bajo todas las formas con que se practica, ha creído sería muy laudable y muy honorífico para nuestra nacion, eminentemente católica, que en ella se estableciese la Obra, extendida ya en tantos paises fuera de la Francia, progresando de una manera tan prodigiosa.

